

El análisis del discurso es hoy en día un campo interdisciplinario y muy heterogéneo de las ciencias sociales y las humanidades. La diversidad de los rápidos desarrollos en el campo teórico y metodológico internacional dificulta la identificación de las aportaciones propias de cada disciplina. Por ello, este libro se interesa por teorías y métodos específicamente sociológicos del análisis del discurso.

Los estudios sociológicos del discurso son especialmente sensibles a los aspectos de poder y de conocimiento. Otras aportaciones de la sociología de los discursos se refieren a las realidades materiales, las prácticas, los procesos de subjetivación y a la estructura social en su totalidad.

El volumen ofrece un diálogo entre perspectivas sociológicamente relevantes y de distintas tradiciones internacionales. Reúne por primera vez una gran variedad de visiones expresamente sociológicas del análisis del discurso que se han ido desarrollando en las últimas décadas sobre todo desde Alemania, Francia y los países anglosajones, sin olvidar las diversas aportaciones de la sociología española. Pone en conversación visiones tan diversas como el cualitativismo crítico español, la Escuela de Frankfurt, la etnografía, la hermenéutica, la sociología del conocimiento, el posestructuralismo, el posfundacionalismo, el pragmatismo o la teoría de prácticas.



VNIVERSITAT
D VALÈNCIA PUV
PUBLICATIONS

... Ruiz, eds.

Análisis sociológico del discurso

... métodos y procedimientos



9. EL ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DEL SISTEMA DE DISCURSOS

Marina Requena i Mora
Fernando Conde Gutiérrez del Álamo
José Manuel Rodríguez Victoriano

La llamada escuela cualitativista crítica de Madrid comienza a sistematizar, en términos teóricos y metodológicos, el proceso de producción y análisis de los discursos a principios de los años setenta del siglo pasado. La obra de Jesús Ibáñez *Más allá de la sociología* supone su primera concreción académica (Ibáñez, 1979; Alonso, 1998; Ortí, 2000; Callejo, 2001; Conde, 2009; Ruiz, 2017). No obstante, el inicio de sus investigaciones sociales concretas se remonta a las décadas de los cincuenta y los sesenta (Godoi, Coelho y Serrano, 2014), un contexto histórico en el que el plan de estabilización supuso un viraje de carácter tecnocrático de la dictadura franquista que venía a preparar su expansión capitalista y que se inscribía en un proyecto de modernización controlada que permitiese su aceptación en el sistema occidental y el flujo de capitales extranjeros. Durante el inicio de los años sesenta, una vez consumadas la renuncia a la autarquía y la integración subordinada en el sistema capitalista occidental, se constituye la sociedad de consumo de masas, que implicó la necesidad de investigaciones centradas en los/as potenciales consumidores/as. Es en este contexto de transformación material y cultural cuando surgen los primeros desarrollos de la investigación cualitativa de mercados, con el grupo de discusión como instrumento metodológico central. Pero también es el momento en el que empieza a extenderse el uso de la *encuesta estadística precodificada*.

Frente a la incapacidad de la encuesta para ir más allá de la costra superficial racionalizada de los comportamientos, en la que las contradicciones se neutralizan, se ocultan y en la que se aíslan los fenómenos de su contexto social, Ibáñez (1968) proponía estudiar los fenómenos en profundidad, desde una perspectiva de totalidad, en términos que pueden asociarse con el concepto de *hecho social total* elaborado por Marcel Mauss (Ortí y De Lucas, 1995). De esta manera, cada fenómeno social es síntesis de múltiples determinaciones; es expresión particular pero unitaria de la vida social. El análisis de dichos fenómenos nos pone siempre en presencia de dos totalidades —únicas estructuras significativas de cualquier fenómeno social—: la totalidad histórica que es la sociedad y la totalidad biográfica y personal que es cada individuo (Ibáñez, 1968). Solo en este contexto puede captarse el contenido simbólico —ambivalente y contradictorio— de los procesos sociales (Ortí y De Lucas, 1995).

No obstante, desde esta corriente, también se advertía de que la realidad concreta de la investigación social nos informa de la insuficiencia abstracta de los enfoques cualitativo y cuantitativo tomados por separado en el momento de comprenderla, ya que los procesos de interacción social llevan implícitos elementos tanto simbólicos como fácticos. Ortí (2000) propone que la complementariedad metodológica se conciba como una complementariedad por deficiencia. Una complementariedad que se dirige a integrar la *precisión* de la medida cuantitativa con el *sentido* de la comprensión y la interpretación cualitativa.

1. REFERENTES TEÓRICOS DEL ENFOQUE

El cualitativismo crítico se construye sobre una doble opción: por una parte, la que vincula las dimensiones epistemológicas, teóricas y metodológicas; por otra, la que une la teoría a la praxis. El planteamiento de Ortí (1993), comprendiendo el oficio y la praxis del/de la sociólogo/a desde una orientación como *generalista de lo social concreto*, será el presupuesto epistemológico que guiará el inicio y la evolución del cualitativismo crítico, es decir, la necesidad de conjugar en cada investigación concreta la práctica empírica y la práctica teórica (Alonso y Rodríguez, 2014). Los actores sociales y las situaciones no pueden reducirse a variables y se los considera como un todo que busca establecer relaciones dinámicas entre los campos de la vida social. Se estudia a las personas en sus contextos sociohistóricos y en situaciones concretas.

Las primeras herramientas teóricas fueron el análisis histórico, el marxismo, el psicoanálisis, la teoría crítica de la escuela de Frankfurt, así como el estructuralismo lingüístico y antropológico clásico (ibíd.). En *Más allá de la sociología* Ibáñez (1979) apunta las grandes corrientes teóricas desde donde se forja esta tradición:

El acervo teórico del analista está constituido por cuatro grandes continentes teóricos: la ciencia de la historia o el materialismo histórico que permite analizar las inversiones de interés; la ciencia del inconsciente o psicoanálisis, que permite analizar las inversiones de la ciencia del signo o lingüística/semiología, que permite analizar las expresiones en las que se inscriben los intereses o los deseos; y, especialmente, la ciencia de los valores o genealogía de la moral, que permite analizar la contingencia de todas las inversiones del deseo o interés (324).

Con esos elementos y en el quehacer cotidiano de la investigación social de mercados, se conformará una práctica sociológica que podríamos definir como un *oficio artesanal de reflexividad social*. Artesanal en el sentido de Wright Mills (1961), pero en una línea que también le ha atribuido Sennett (2009), a saber, las personas pueden aprender de sí mismas a través de las cosas que producen.

A través de esta manera artesanal de investigación es desde donde los sujetos se estudian y donde también habita el/la investigadora/a. El/la investigador/a social se concibe como un *sujeto en proceso*; un ajustado sintagma que condensa un principio epistemológico fundamental de esta tradición. El/la investigador/a se relaciona dialécticamente con el fenómeno investigado y de la misma forma que incide e interviene reflexivamente en su transformación es transformado/a por este en el transcurso de la investigación (Alonso y Rodríguez, 2014).

En las páginas que siguen vamos a introducir una de las propuestas teóricas que está dentro de esta corriente de análisis y que ha sido elaborada por Fernando Conde, a saber, el análisis sociológico del sistema de discursos (ASSD). Encontramos en el ASSD, además de la tradición del cualitativismo crítico, la influencia de otras corrientes:

La denominada «sociología crítica» alemana que tiene en Adorno a su representante más conocido (Adorno, 1973); la vinculada al historiador Ginzburg y sus reflexiones sobre el denominado «paradigma indiciario» (Ginzburg, 1989 y 2004); la del lingüista Bajtin y sus aproximaciones a la lingüística desde una perspectiva social, dialógica y diacrónica (Bajtin, 1976); la de Winnicott y sus desarrollos sobre el «espacio transicional» (Winnicott, 1975), y la ingente labor hermenéutica de Ricoeur (Ricoeur, 1995 y 2003) (Conde, 2009: 20).

Estas referencias explican dos líneas de evolución diferenciales entre el tipo de análisis sociológico que aquí se presenta y el realizado por Ibáñez (1979). Por un lado, el llamado análisis *sociohermenéutico* (Ortí, 1991; Alonso, 1998, 2013; y véase también el texto de Ruiz y Alonso en este libro), fundamentado en las referencias de Bajtin y de Ricoeur, frente a un tipo de análisis más próximo a la semiología y a corrientes del análisis estructural. Por el otro, el hincapié en las dimensiones del discurso como acción, como práctica histórico-social y no solo lingüística, y el acento en las dimensiones más dinámicas de estas prácticas, en el que las referencias a la concepción histórica, en general, y a la microhistoria de Ginzburg y del espacio *transicional* de Winnicott son básicas (Conde, 2009).

2. RELEVANCIA PARA EL ANÁLISIS SOCIAL Y CAMPOS DE APLICACIÓN

Para el ASSD los discursos sociales no se producen de forma aislada, ni existen de forma individualizada. Los discursos solo pueden entenderse como una toma de posición frente a otros posicionamientos (Martín Criado, 2014); todo texto coge elementos prestados de —y responde a— otros textos¹ (Alonso y Callejo, 1999). El ASSD siempre tiene en cuenta esta intertextualidad. No puede separarse el dominio simbólico del sistema de interacción entre grupos sociales: las elaboraciones sociales no se comprenden aisladas de las luchas sociales donde se utilizan (Martín Criado, 2014). Se debe preguntar a cada fragmento de un discurso analizado sobre sus presuposiciones, con qué otro texto se encuentra dialogando y, por tanto, con qué otro discurso se encuentra en una relación asociativa o conflictiva (Alonso y Callejo, 1999).

Se trata de un análisis cuyo objetivo no es explicar al detalle las características morfológicas, semánticas, retóricas, etc. (Martín Criado, 2014). No es un análisis del contenido, ni un análisis formal, sino un análisis contextual, donde los argumentos toman sentido en relación con los actores que los enuncian, enmarcados en un conjunto de fuerzas sociales en conflicto (Alonso, 2013) y en un contexto sociohistórico determinado.

En este sentido, el análisis se realiza en un doble nivel: el nivel textual, que estudia la significación del texto producido, y el nivel contextual, que busca dar cuenta

1. Martín Criado (2014) explica que, al igual que no podemos entender los movimientos de un tenista sin tener en cuenta los de su rival, no podemos comprender las jugadas discursivas de un sujeto sin situarlas en el espacio de los posibles discursos. Todo argumento es un contraargumento.

del sentido o conexión práctica que tiene este discurso con el contexto social. De acuerdo con Bourdieu (1988), esta perspectiva se vincula con las razones y lógicas prácticas (Alonso y Callejo, 1999). El discurso no puede ser considerado al margen de las condiciones sociales de su producción y de sus productores/as. Por ello, el análisis consiste en la reconstrucción crítica de su sentido ligada a la contextualización histórica y la posición social de su enunciación. La interpretación se basa en la fuerza social y en los espacios comunicativos concretos que generan y contextualizan los discursos de los actores sociales como prácticas significantes (Alonso, 1998). El/la analista, por tanto, tiene que atender a la posición social y el contexto social desde donde se emiten los discursos.

Siguiendo los tres niveles de conciencia de la primera tópica freudiana, Ortí (2000) sistematizó teóricamente la cuestión anterior y propuso tres niveles de análisis de la realidad social y de la interacción personal, que se corresponden con tres enfoques metodológicos del análisis social. El primero sería el campo de los hechos, conformado por las relaciones de indicación o designación de la proposición. El nivel del campo de los hechos está definido en las prácticas de la investigación social como el campo de lo que acontece y se hace, cuando se manifiesta *objetivamente*. Es decir, en el sentido de Dukheim, *los hechos* constituirán fenómenos exteriores, independientes (supuestamente) de la conciencia y susceptibles de ejercer coerción. Frente al simple campo de los hechos, la significación de la proposición (Deleuze, citado en Ortí, 2000) entra en la existencia del universo de los discursos, donde las significaciones no se establecen por extensión, sino referidas a sí mismo en el cuadro de un sistema de signos. Se trata de proposiciones comunicativas coherentes para su articulación significativa, porque están definidas por una cierta relación codificada entre significante y significado. En principio los discursos estarían articulados por el contexto de las formaciones culturales e ideológicas concretas. Pero la institucionalización de las cosas no les confiere la misma significación en una cultura u otra. Junto con los *culturemas*, los discursos suponen orientaciones de valor, o sea, proposiciones ideológicas, o *ideologemas*. En un tercer nivel nos encontramos en el ámbito de las motivaciones. Serían las fuerzas motoras, pulsiones, deseos, que responden al porqué de la interacción social; es decir, la intencionalidad y sentido, consciente o no, que configuran los procesos proyectivos. En definitiva, en la reproducción de los discursos ideológicos por los sujetos están implicados elementos no conscientes pero que, a su vez, condicionan la articulación discursiva y especialmente los efectos de su sentido (Barbeta, 2015). Esto supone que en los discursos ideológicos podemos identificar diferentes niveles de sentido, aun siendo algunos, los más profundos, muy difícilmente identificables (Colectivo Ioé, 2010).

Como describe Alonso (1998), aquí ya no nos movemos en el nivel manifiesto de lo observable y analizable mediante el registro estadístico, ni tampoco en el nivel de las actitudes y las representaciones sociales, racionalmente analizables mediante un método comprensivo que reconstruya el sentido de las acciones de los actores dentro de los sistemas sociales. Ahora, nos encontramos en el nivel profundo, en el campo de lo no verificable, pero interpretable mediante la atribución de un sentido oculto a lo que son símbolos afectivamente cargados, siendo las motivaciones y las imágenes las categorías básicas para el estudio de la conducta social.

El hacer interpretativo es un querer saber sobre el hacer de los discursos, esto es, una práctica de atribución de sentido de los discursos sobre lo que los discursos hacen en sociedad (Alonso, 2013). Es una lectura activa en la que se hacen preguntas al texto. El análisis no es una simple descripción, más o menos matematizada de lo manifiesto ni una presuposición abstracta de los códigos que generan los discursos, sino un estudio de las funciones latentes que tienen los discursos en la vida social (Alonso, 1998). Tratamos de descubrir las tramas de significado que reconstruyen una realidad a la que se pretende otorgar un sentido. No obstante, dichas tramas de significado no son el resultado de la redundancia manifiesta de palabras, ni el contenido semántico de las oraciones o de los textos como unidades lógicas, sino el significado de los hablantes, significado que no es lo dicho, sino lo comunicado, esto es, el conjunto de explicaturas e implicaturas que asignan referencia y hacen relevantes a los enunciados (Alonso, 1998).

Por todo ello, el ASSD puede aplicarse a cualquier investigación cualitativa, ya sea la relativa a la investigación de mercados o la más directamente académica. Puede llevarse a la práctica desde todos los campos, con las matizaciones lógicas debidas a los objetivos y a los condicionantes propios de cada proyecto de investigación. En esta línea se podrían señalar un conjunto de estudios como los publicados por la Junta de Andalucía bajo el título *Culturas e identidades urbanas* (Conde, 1996, 1997), o los informes sobre consumo de drogas editados por la fundación CREFAT (Conde, 1999, 2003). Asimismo, una larga lista de estudios de mercado llevados a cabo por el Instituto Comunicación, Imagen y Opinión Pública (CIMOP).

La tarea fundamental del ASSD es

tratar de «desvelar» lo obvio, tratar de «desnaturalizarlo» para tratar de inscribirlo en el contexto histórico, social y simbólico que lo ha hecho posible abriendo, de ese modo, el camino a un cambio en los procesos de naturalización que han hecho posible la caracterización de dicho fenómeno social como una cuestión obvia, natural (Conde, 2014: 70).

3. PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS: CONSIDERACIONES PREVIAS

Antes de adentrarnos en el ASSD debemos hacer alusión a una serie de cuestiones previas. Dentro de las fases de una investigación, queremos hacer especial hincapié en el diseño de grupos, la idea de análisis continuo, el impulso de los grupos y el tipo de dinámica que debe generarse en estos para poder tener un corpus de textos que permita realizar el ASSD.

El primero de estos aspectos versa sobre la necesaria realización de un diseño adecuado del mapa de grupos y/o entrevistas que componen la base de la investigación (Callejo, 2001). Como establece De Lucas (1995), el propósito es captar el sistema de representaciones simbólicas (ideológicas) existentes en relación con el objeto de estudio. Este sistema atribuye al objeto su valor simbólico. La muestra estructural busca representar un universo discursivo. No un universo poblacional ni un agregado de discursos individuales, sino una organización discursiva. Está constituida por un conjunto de discursos materiales, concretos, producidos en situación (grupal) *experimental*, que se considera como un corpus representativo (no exhaustivo ni cerrado) del conjunto de discursos sociales circulantes. El corpus de textos debe estar saturado, en situación ideal, en relación con las contradicciones ideológicas fundamentales (De Lucas, 1995). Sería lo que Callejo ha convenido en denominar, de manera informal, Arca de Noé. No se pretende una sobrerrepresentación de los discursos dominantes sobre el tópico que debe ser investigado, sino intentar recoger todos los discursos posibles. Haciendo un símil con el fenómeno del Arca de Noé, no se necesita disponer de más mosquitos porque haya un mayor número de ellos, sino de retener una representación de cada una de las especies existentes en la faz terrestre. Se precisa recoger la mayor parte de discursos sociales que se están generando alrededor del tópico que cabe investigar.

La investigación que se sigue aquí como ejemplo trataba de analizar las representaciones sociales sobre el medio ambiente en dos parques naturales, el Delta de l'Ebre y la Albufera de València (Requena, 2016). En la conformación de la experiencia con el medio ambiente, y por ende en el universo discursivo, la posición en la estructura social —que forma la matriz y las posiciones discursivas de los actores sociales, *el habitus* (Bourdieu, 1988)— está cruzada por el hábitat y la relación que los humanos tienen con este hábitat. Se distinguieron diferentes usos sociales de los parques: de conservación (movimientos ecologistas, comunidad científica y técnicos medioambientales), tradicionales (la agricultura o la pesca) y modernos (el ocio y el tiempo libre). A partir del reconocimiento de estas variables sociales —la

posición social y el uso social de estos parques—, entre 2009 y 2014 se realizaron 58 entrevistas en profundidad y dos grupos de discusión.

Una segunda consideración es pensar en el análisis como un *análisis continuo* y las implicaciones que este carácter tiene sobre las tareas que componen el trabajo de campo. El análisis continuo alude a

la dialéctica que existe en la investigación cualitativa entre los momentos del diseño y revisión de documentación existente, la producción de la información y los de su análisis. Centralidad y extensión del análisis a todas las fases de la investigación que ha llevado a hablar de la *omnipresencia del análisis* (Valles, 1997) en la investigación cualitativa (Conde, 2009: 70).

Para llevar a cabo este tipo de análisis es importante que las entrevistas y/o los grupos sean transcritos «mecanográficamente para su posterior análisis (semiológico o motivacional) por el mismo investigador (preferentemente) que ha dirigido la reunión de grupo» (Ortí, 1984: 209). Del mismo modo que Valles habla de la *omnipresencia del análisis*, nosotros nos aventuramos a hablar de la *omnipresencia de la transcripción* (Requena, 2014), que, una vez realizada, hará que los discursos nos acompañen durante todas las fases de la investigación y que los diseños sean más flexibles y abiertos, condición *sine qua non* de las investigaciones cualitativas. De este modo, el proceso de transcripción potencia el carácter inductivo que debe tener la investigación cualitativa.

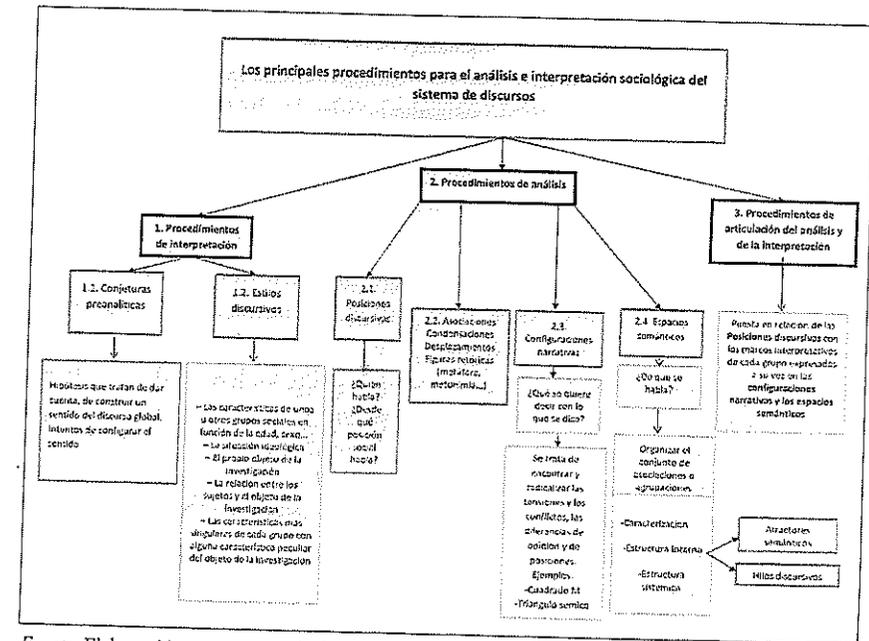
Otra de las apreciaciones previas es empezar la dinámica del grupo con un impulso inicial que permita a este construir el objeto de la investigación de acuerdo con sus marcos de referencia más pertinentes. Este impulso debe tener una doble característica. Por una parte, ser lo suficientemente general como para que el grupo pueda realizar de una forma abierta y relativamente libre su aproximación al objetivo de la investigación. Y, por otra, tener una relación *indirecta* con el citado objeto de la investigación, de modo que se pueda observar cómo el grupo va avanzado en unos y otros temas, mostrando diferentes actitudes, exteriorizando varios tipos de conflictos y plasmando un conjunto de desplazamientos; y como, a partir de dicha dinámica, va forjando su aproximación singular al objeto de la investigación (Alonso, 1998).

La última de estas consideraciones tiene que ver con que las dinámicas de grupo deben realizarse de la forma más abierta y menos directiva posible para que las opiniones y los conflictos que se vayan expresando en el grupo transcurran de la forma más espontánea posible y con el mínimo de interferencias del/de la coordinador/a. Ese papel debe desembocar en una dinámica de constitución de los individuos como grupo (un *nosotros*), aunque sea efímero (De Lucas, 1995).

Una vez expuestas estas consideraciones, se desagregan los procedimientos que se deben realizar para llevar a cabo un ASSD. Se dividen en dos momentos, en los que tienen un peso diferencial las tareas de análisis o en los que las tienen las de interpretación, aunque ambas están entrelazadas. Primero se explicarán los procedimientos de interpretación, entre los que se diferencian, por un lado, las conjeturas preanalíticas o hipótesis que tratan de dar cuenta del texto o de construir un sentido general de este, y, por el otro, el trabajo de análisis de los estilos discursivos.

Posteriormente, se detallará el conjunto de procedimientos de trabajo cuya finalidad es realizar un análisis sistemático del texto, a saber: las posiciones discursivas, las asociaciones, las condensaciones y los desplazamientos, las configuraciones narrativas y los espacios semánticos.

GRÁFICO I
Las principales procedimientos para el análisis e interpretación



Fuente: Elaboración propia a partir de Conde (2009).

4. PROCEDIMIENTOS DE INTERPRETACIÓN

Las conjeturas preanalíticas

Una vez leído el corpus de texto se elaboran las primeras hipótesis, que tratan de expresar la aprehensión general del texto y de construir un sentido de este. En estas primeras aproximaciones «la comprensión será una ingenua captación del sentido del texto en su totalidad» (Ricoeur, 1995: 83). Pueden ser modificadas a lo largo del análisis, pero nunca se pueden separar del corpus de textos, ni tampoco de los objetivos de la investigación.

La clave para hacer estas conjeturas está en asemejar de forma unitaria las piezas que se han intuido como principales, en una formulación que dé sentido general al texto. El análisis posterior indicará si esta conjetura es válida o no para poder interpretar el corpus de textos. Si es válida, el resto de discursos sociales tienen que ser inteligibles desde la interpretación que facilita dicha conjetura. En el momento de validación se vinculan «el momento de la adivinación (momento de elaboración de la conjetura en el que prima la *subjetividad* del investigador) y el momento gramatical de la interpretación (momento de validación en el que prima la materialidad del texto sobre la subjetividad del investigador)» (Conde, 2009: 130). En palabras de Ricoeur (1995), dicha conjetura debe constituir una de las *piedras angulares* del corpus de textos. Si en el trabajo de validación se descubre que esta conjetura no cumple este criterio, tiene que abandonarse y se debe iniciar un nuevo trabajo de interpretación conjetural. En cambio, si en el proceso de validación se descubre que es válida, la siguiente tarea es elaborarla de forma más conceptual.

En la investigación que se toma como ejemplo, la primera conjetura trató de explicar que en los imaginarios colectivos se marcaban tres momentos históricos que desembocaban en diferentes representaciones sobre los humedales estudiados. Un primer momento, que se recuerda con nostalgia, en el que los humedales conservaban un buen estado de conservación. Un segundo momento, en el que la degradación se expresó con virulencia. Y un tercer momento, en el que dichos humedales parecen estar en vías de recuperación de dicho estado de degradación ecológica, pero, sin embargo, no han vuelto a la condición del primer estado de conservación descrito.

Estilos discursivos

Los estilos discursivos son las formas expresivas e idiosincráticas singulares que cada grupo social desarrolla para describir los objetos de investigación. Vienen

a representar una especie de condensación de varias líneas de condicionamientos (Conde, 2014). Pueden variar atendiendo a las características de unos u otros grupos sociales en función de la edad o el sexo/género, la situación ideológica, el propio objeto de la investigación, la relación entre los sujetos y el objeto de la investigación, las características más singulares de cada grupo en relación con alguna característica peculiar del objeto de la investigación, etc.

En la investigación que venimos siguiendo de ejemplo, el término *medio ambiente*, objeto de la investigación, tendía a ser descrito mediante un lenguaje más metafórico y menos directo y/o denotativo, dado que el objeto no tiene una codificación social establecida. Esta carencia de codificación social se explica, en parte, porque los discursos medioambientales están atrapados en un doble vínculo (Bateson, 1985): «vive como si el medio ambiente no importara porque, en caso contrario, te amenazan la pobreza y el paro» y «protege la naturaleza porque, en caso contrario, te amenazan la catástrofe y la extinción» (García y Cabrejas, 1997).

En el análisis de los estilos discursivos se condensa el fenómeno de los conflictos ideológicos y simbólicos básicos en cada momento histórico, por un lado, y las actitudes, los grados de identificación y las posiciones relativas de unos y otros grupos ante este tipo de conflictos ideológicos, por el otro.

5. PROCEDIMIENTOS DE ANÁLISIS

Una vez desarrollada la interpretación general de los textos se pasa a los procedimientos de análisis, para abordar de forma más minuciosa las dimensiones textuales. Existen cuatro procedimientos que se dan de manera simultánea (gráfico 1): posiciones discursivas; asociaciones, condensaciones y desplazamientos; configuraciones narrativas, y espacios semánticos.

Posiciones discursivas

El análisis de las posiciones discursivas es un trabajo equivalente a responder a las preguntas quién habla y desde qué posición se habla. Se trataría de saber desde qué lugar social o desde qué conjunto de lugares sociales producen sus discursos los/as asistentes del grupo o las personas entrevistadas. Estas posiciones pueden ser entendidas como papeles discursivos típicos socialmente definidos (o cuestiones) que los sujetos adoptan en sus prácticas discursivas concretas (Ruiz, 2009).

El análisis de las posiciones suministra *criterios de representación social y de generalización*. Los discursos producidos desde una posición en la microsituación social se pueden generalizar a los discursos producidos en el espacio *macro* de lo social desde lugares sociales análogos. La tarea consiste en encontrar en los textos el conjunto de puntos de vista que condensan y sintetizan el lazo de unión entre: el contexto histórico y social, las características concretas del diseño, el nudo entre relaciones y posiciones sociales, la expresividad concreta y el *habla* particular con la que el grupo o los/as entrevistados/as abordan los objetivos de la investigación (Conde, 2009).

Para poder investigar las posiciones discursivas se deben analizar las formas expresivas de las personas, cómo se autodenominan, cómo se identifican («nosotros los trabajadores de...»), cómo denominan los temas, cómo expresan las opiniones, desde qué punto de vista las abordan, si las expresan de forma conjunta (consensuada o no), si son hegemónicas, etc. El siguiente *verbatim*, que pertenece a una de las entrevistas de la investigación mencionada, sirve de ejemplo a esta cuestión:

[...] *el agricultor* querría que su producto tuviera precio y no tener que depender de unas ayudas para que el cultivo sea rentable [...] *estamos* [...] en competencia desleal con terceros países [...] la Unión Europea deja entrar productos [...] que hayan utilizado fitosanitarios que no se admiten en la Unión (entrevista agricultor, Sueca).

En la misma investigación se detectaron cuatro posiciones discursivas dominantes. Dichas posiciones tenían consonancia con el diseño. Ahora bien, las posiciones de los sectores tradicionales y los sectores conservacionistas, que inicialmente se consideraron antagónicas, resultaron tener unas representaciones sociales proyectivas similares sobre el medio ambiente, aunque se expresaran con lenguajes distintos, como se analiza en los siguientes apartados.

En la posición discursiva de los sectores tradicionales se encuentran fracciones discursivas.² Para la gente mayor el medio ambiente se define como su antiguo modo de vida, una posición cercana a lo que Martínez-Alier (2005) ha caracterizado como *ecologismo de los pobres*. El medio ambiente no es una reverencia sagrada a la naturaleza sino un interés material como fuente y condición para la sustentación. Hay también divergencias entre quienes todavía trabajan la tierra, pero existe

2. Podemos llamar fracciones grupales a las diferencias internas en relación con las distintas problemáticas que surgen a lo largo de la conversación grupal.

una percepción compartida: la simbiosis entre la actividad agraria y los humedales solo será posible en la medida en que la actividad agraria sea rentable. Para esta posición el medio ambiente tiene connotaciones como valor material.

Entre las posiciones discursivas de las clases medias y trabajadoras y de los dirigentes y empresarios/as encontramos divergencias. No obstante, hay una idea central que resume ambas posiciones: en la sociedad futura se producirá una reconciliación entre desarrollo y sostenibilidad, puesto que los nuevos avances tecnológicos, junto con una educación ambiental, lo permitirán. El medio ambiente toma connotaciones como valor posmaterial; la preservación y protección ambiental se entienden como deseos que solo pueden satisfacerse después de que las necesidades materiales de la vida ya estén abundantemente cubiertas.

Por último, la posición discursiva del sector conservacionista también presenta fracciones. Una primera, que se centra en la preservación de la naturaleza salvaje intacta en reservas naturales, libres de la interferencia humana, posturas cercanas al *culto a lo silvestre* (Martínez-Alier, 2005) o el *conservacionismo* (Riechmann y Fernández Buey, 1994), y otra que enfatiza la necesidad de un nuevo modelo de organización social que reduzca la producción económica, responsable de la reducción de los recursos naturales y la destrucción del medio ambiente, posición discursiva próxima a *movimientos por la justicia ambiental* (Martínez-Alier, 2005) o *ecologismo* (Riechmann, Fernández y Buey, 1994). Como en el ecologismo de los pobres, se enfatiza el medio ambiente como valor material.

Asociaciones, condensaciones y desplazamientos

Es importante el seguimiento literal de estos mecanismos que se producen a lo largo de los discursos. Este planteamiento parte de la hipótesis de que estas figuras tienen un sentido latente, por lo que es necesario analizarlas e interpretarlas.

El trabajo sobre las *asociaciones* que se producen espontáneamente en el discurso indica cuáles son los vínculos psíquicos que subyacen y, desde ellas, las fuerzas emocionales que se manifiestan en el discurso. Identificar dichas asociaciones es una tarea que tiene que complementarse con el análisis de los conflictos sociales o ideológicos que se manifiestan (Conde, 2009).

Por ejemplo, en uno de los grupos de discusión de la citada investigación se hicieron varias asociaciones con el término *medio ambiente*. En primer lugar, el medio ambiente se asoció con el trabajo en el campo. En segundo lugar, se vinculó con la Brigada Verde, que persigue a aquellos/as que no recogen los excrementos de perro. Durante la realización del trabajo de campo había una campaña, promovida

por la Concejalía de Medio Ambiente y Agricultura, para la concienciación sobre este problema. El hecho de que se vincule el medio ambiente con una campaña de sensibilización promovida por la Administración local, o el hecho de que se asocie con la agricultura —dada la vinculación habitual del término medio ambiente y agricultura en los rótulos de concejalías, consejerías o ministerios—, plantea, al menos como hipótesis, que las asociaciones con el medio ambiente tienen relación con lo que los diferentes grados de la Administración pública dicen, de manera implícita o explícita, que es el medio ambiente o con qué se debería asociar. Siempre considerando que la Administración no es un ente abstracto y aislado, y que está sometida a la ideología dominante y hegemónica.

El análisis de las *condensaciones* se centra en formas de contracción del lenguaje. Son uno de los modos esenciales de funcionamiento de los procesos inconscientes: una representación única reproduce por sí sola varias cadenas asociativas, en función de la intersección en las que se encuentre (Laplanche y Pontalis, 2004). Las condensaciones suelen aparecer en la investigación social cuando el lenguaje habitual no permite señalar todas las dimensiones que se quieren expresar (Conde, 2009). En nuestra investigación, el término *medio ambiente* tiende a describirse mediante un lenguaje metafórico o metonímico. Por ejemplo, cuando los sectores tradicionales hablan de *medio ambiente*, en muchas ocasiones, se refieren a la Consejería de Medio Ambiente o a los gestores del parque natural, siendo este rasgo muy relevante porque hacen una asociación directa, una condensación, al articular planos de significaciones diferentes y que suelen estar ligados a una carga de energía. Es una intersección de varias cadenas asociativas y puede entenderse como una puerta de entrada a lo latente. Con esta condensación los entrevistados/as dan a conocer la expropiación que desde arriba les han hecho de algo que ellos/as sienten como propio y, por lo tanto, creen ser quienes más saben cómo se debe tratar. Se les impone un saber técnico que desprecia su saber de la experiencia: «Había fochas, nos prohibieron cazarlas creyendo que se iban a reproducir, pero como Medio Ambiente no tiene ni idea porque es todo de libro [...] la albufera no tiene *asprella* ni nada, que es de lo que se alimentaba la focha» (entrevista a un cazador de Catarroja).

Los *desplazamientos* consisten en que la intensidad de una representación puede desprenderse de esta para pasar a otras representaciones ligadas a la primera por una cadena asociativa (Laplanche y Pontalis, 2004). Para el ASSD, el desplazamiento que se produce en los grupos de discusión se refiere a cómo se pasa de un tema a otro (Conde, 2009). Este hecho será significativo porque informa de las diferentes posiciones en conflicto sobre un tema y que el grupo, para seguir sien-

do un grupo, prefiere no abordar. Poseen una función defensiva, ya que normalmente indican una propuesta de inicio de un nuevo espacio semántico y la reunificación del grupo.

En nuestra investigación una fracción grupal se resolvió con un desplazamiento, de manera que se pasó de un tema a otro. El debate sobre si las políticas públicas han sido suficientes o no para paliar el estado de degradación del Parque Natural de l'Albufera se desplaza hasta centrarse en un problema social de concienciación, cuestión en la que el grupo, de manera unánime, está de acuerdo:

E: Pero esa es la filosofía de vida de la mayoría de personas de este planeta que acaba...

S: Pero esto es un problema filosófico, un problema de la sociedad en general, entonces [...] yo creo que se tendría que buscar una forma de política que cambiara esa mentalidad [...] o sea, todo debe ser forzado... si tú dejas a un hombre que está en el campo de arroz y encuentra petróleo... va a sacar petróleo... (GD sector conservacionistas).

Se vuelven a encontrar universos simbólicos compartidos y se reconocen de nuevo como grupo. Encuentran un (*nos*)*otros* que se podría caracterizar por: nosotros/as como conservacionistas estamos concienciados/as frente a unos *otros*, representados por la sociedad en general, que adolecen de esta concienciación.

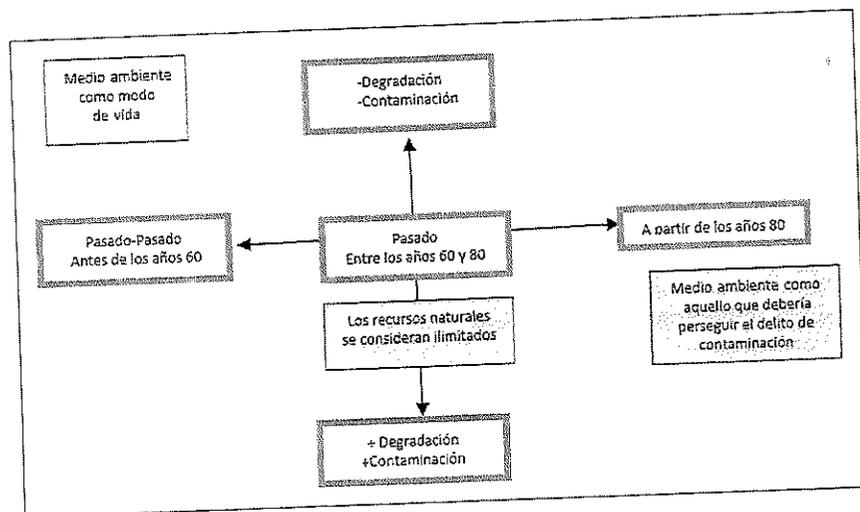
Las configuraciones narrativas

El análisis de las configuraciones narrativas consiste en crear la estructura de los textos alrededor de unas dimensiones que organizan el conjunto de los discursos y lo relacionan con el contexto social y con los objetivos de la investigación (Conde, 2009). Explicitan las principales dimensiones y valoraciones de estas que subyacen tras los discursos a la hora de caracterizar el objeto de investigación y permiten delimitar los espacios semánticos (Conde, 2014). Asimismo, pueden constituir la base más probable de los consensos sociales sobre el tópico de investigación. Las preguntas esenciales que se deben responder para investigar las configuraciones son qué es lo que está en juego y qué se quiere decir con lo que se dice.

El juego de la *sogatira* ejemplifica lo que son las configuraciones narrativas. Los dos equipos tiran de la cuerda en dos direcciones opuestas. La cuerda es la que los separa y al mismo tiempo es la que los mantiene unidos. La configuración narrativa sería el equivalente a la cuerda que mantiene unido el texto y, al mismo tiempo, evidencia las fuerzas y las tensiones que lo recorren.

Para cada investigación se pueden utilizar representaciones gráficas de las configuraciones narrativas que ayudan al análisis. En el ejemplo de investigación que estamos utilizando, la conjetura analítica inicial enunciada ayudó a dibujar dos ejes. Los discursos sociales, independientemente de la posición desde la que emanaron, dibujaron una línea en el tiempo (eje horizontal) para explicar la degradación de los humedales (eje vertical) en los que viven (gráfico 2). Se sitúa un primer momento antes de los años sesenta, otro en los años setenta y un último periodo que se inicia en los años ochenta, y que se extiende hasta la actualidad. Estos tres momentos no solo se asociaron con el estado de los humedales, sino también con diferentes concepciones y representaciones sobre el medio ambiente y los estilos de vida.

GRÁFICO 2
Base de las configuraciones narrativas

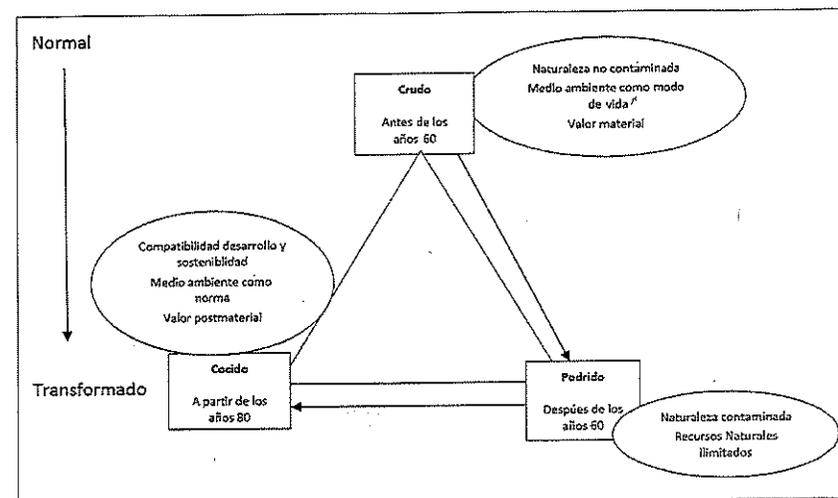


Fuente: Requena (2016).

Los significados del medio ambiente se configuran en cuatro tipos ideales. Por una parte, las representaciones de la naturaleza no contaminada por la acción humana; una naturaleza cuyo imaginario remite al pasado y se asocia con el modo de vida de sus antepasados. Una segunda representación que se reinterpreta en la actualidad como una época en la que se creyó que los recursos naturales eran ilimitados. En la tercera representación el medio ambiente se identifica como norma o ley que trata de mitigar la contaminación, pero, a su vez, de compatibilizar

desarrollo y sostenibilidad. El medio ambiente se reduce a la norma que persigue el delito de contaminación. Estas tres primeras representaciones, que se basan en la línea temporal, pueden tener su representación gráfica en el *triángulo culinario* (Lévi-Strauss, 1968). Si bien la diferencia estaría en que las dos transformaciones son culturales y la parte de *lo cocido* va precedida de la parte de *lo podrido*.

GRÁFICO 3
Configuración narrativa de adaptación del triángulo culinario



Fuente: Elaboración propia a partir de Lévi-Strauss (1968).

Por último, en la situación proyectiva sobre lo que el medio ambiente será es donde surgen las mayores divergencias entre las diferentes posiciones sociales. Y encontramos las diferencias mencionadas en el apartado de las posiciones discursivas.

Espacios semánticos

Se trata de analizar los espacios semánticos subyacentes en las distintas aproximaciones más particulares que desde unas y otras posiciones discursivas se realizan ante el objeto de investigación (Conde, 2014). La construcción de un espacio semántico común no es solamente una operación discursiva, sino que se requieren muchas condiciones sociales, históricas e incluso políticas para su configuración

(Conde, 2004). El análisis de los espacios semánticos trata de responder a las preguntas de qué se habla y cómo se organiza el habla (Conde, 2009). La tarea se divide en la categorización de espacios semánticos, su posterior análisis interno y, por último, su análisis sistémico.

La categorización de los espacios semánticos consiste en configurar una serie de círculos que representen dichos espacios. Cada círculo engloba un conjunto de expresiones y de temas más o menos próximos. Debemos analizar su estructura interna, ver cuáles son los atractores semánticos —que configuran y articulan el campo de significaciones— y cuáles son los hilos discursivos que vinculan unos y otros espacios semánticos. Por último, debemos analizar su estructura sistémica y ver las relaciones entre los diferentes círculos. En el siguiente apartado se describen varios ejemplos de la articulación de los espacios semánticos.

6. PROCEDIMIENTOS DE ARTICULACIÓN DEL ANÁLISIS Y DE LA INTERPRETACIÓN

La esencia del trabajo del ASSD es la puesta en relación de las *posiciones sociales*, expresadas en las posiciones discursivas, con los *marcos interpretativos* (Martín Criado, 1997) de cada grupo social de referencia expresados, a su vez, en las configuraciones narrativas y en los espacios semánticos (Conde, 2009). En nuestra investigación construimos cuatro configuraciones narrativas —una para cada una de las posiciones discursivas— en torno a dos ejes que delimitan cuatro cuadrantes principales, en cada uno de los cuales se constituyen espacios semánticos que se vinculan entre ellos.

A modo de ejemplo se exponen la configuración narrativa y los espacios semánticos del sector tradicional. El medio ambiente, en un primer momento histórico, toma connotaciones como modo de vida: su antiguo modo de vida. Tiene una representación de la naturaleza entendida como lo que precede y excede a la propia actividad: lo natural o dado frente a lo cultural o producido. Desde esta concepción lo *natural* son los niveles anteriores e inferiores donde los seres nacen y se alimentan (Rodríguez, 2002). Se trata de una representación que describe la contradicción entre el imaginario de una naturaleza impoluta en el pasado y su degradación ambiental en el presente. Esta posición entiende la dependencia con relación al medio ambiente como el encuadramiento en las tradiciones locales y un modo de vida que la modernización económica destruye.

Dos espacios semánticos se vinculan a esta concepción y se emplean para describir los humedales antes de los años sesenta: el primero, en el que se relaciona con un paraíso perdido, y el segundo, en el que se hace referencia a la fauna y la flora que había, pero que ya no *se ve*. Las palabras *vivo* y *muerto* se emplean para caracterizar el antes y el después. La aparición de estas comparaciones es un síntoma de que las representaciones sociales existentes con respecto al objeto del que se habla y que se compara están inscritas en espacios semánticos que comparten una serie de atributos que se convierten, precisamente, en los ejes de las comparaciones realizadas (Conde, 2004). Los discursos de la gente mayor relatan con precisión la tesis sostenida por Polanyi (1957): el capitalismo deteriora y destruye sus propias condiciones sociales y también las ambientales. Esta época se asocia con un proceso de degradación que viene con el *desbarajuste* de los años sesenta. Se utiliza un espacio semántico relacionado con la *putrefacción* para describir el proceso histórico que han sufrido los humedales. Estos espacios semánticos se vinculan con una concepción de los recursos naturales como ilimitados: *época de desenfreno*.

Por último, sitúan una tercera época donde todo parece estar *más controlado*. En este sentido, para describir los parques hacen énfasis en explicar cómo las prácticas más contaminantes que amenazaban los ecosistemas se han *controlado*, pero no se han parado. De ahí se deriva un espacio semántico que tiene como atractor semántico el poder, ejercido por las administraciones públicas, que imponen la norma que ha de cumplirse. El éxito del poder disciplinario en el terreno del cumplimiento de las exigencias medioambientales parece haberse conseguido. Este desempeño se debe al uso de instrumentos simples, la inspección, la sanción, etc., y su combinación en un procedimiento que le es específico: el examen (Foucault, 2002). De este modo asocian medio ambiente con las palabras *control*, *norma*, *exigencia*, *ley*, *decreto*, *normativa*, *regulación* o *límite*, y por supuesto con aquellas relacionadas con el castigo (violencia explícita), como son las denuncias o el cierre de empresas, y la vigilancia (violencia implícita), por ejemplo, las inspecciones.

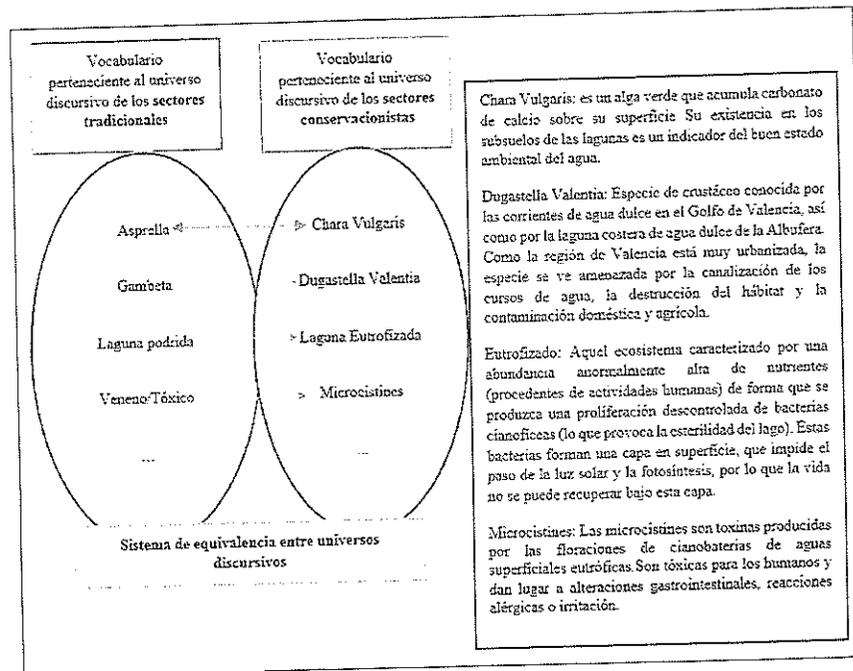
Las primeras conjeturas venían a explicar que los discursos del sector tradicional estaban en relación conflictiva con los discursos del sector conservacionista. Las relaciones entre ambos son conflictivas desde que la agricultura pasó a ser química y mecanizada. Los sectores conservacionistas claman por un cambio en la agricultura hacia formas ecológicas que hagan compatible el cultivo con la conservación. Pero a su vez ignoran la dramática situación social y económica que padecen los/as agricultores/as.

El imaginario de los sectores tradicionales se construye en oposición al de los conservacionistas. Los actores se comprometen en una espiral fundada en el

crecimiento de la amplitud del mismo comportamiento, es decir, en una escala de diferencia entre uno y otro polo de la comunicación. El enclaustramiento del sector tradicional se basa siempre en la simetría de su discurso respecto al sector conservacionista. Se origina una *cismogénesis simétrica* (Bateson, 1985) en la cual los asociados se hunden cada vez más en los papeles competitivos. Esta diferenciación se hace progresiva y la conducta de unos promueve cada vez más hostilidad en los otros.

Estas relaciones enquistadas producen que haya una carencia de traducción de saberes (científico-técnico y tradicional). Las configuraciones narrativas y los espacios semánticos han permitido observar que existe un sistema de equivalencias entre el vocabulario proveniente del universo discursivo del sector tradicional y el vocabulario del universo discursivo del sector conservacionista (gráfico 4). La importancia de este sistema radica en la posibilidad de generar universos simbólicos compartidos entre estas posiciones.

GRÁFICO 4
Sistemas de equivalencia entre universos discursivos



Fuente: Elaboración propia.

Ambas posiciones coinciden en la génesis de la degradación medioambiental de los humedales. Si bien los sectores tradicionales utilizan otro lenguaje, el espacio semántico que despliega este sector para describir la Albufera en los años sesenta tiene que ver con la pudrición, el hedor y lo tóxico; mientras que los sectores conservacionistas emplearán expresiones como eutrofizado, altos niveles de clorofila alfa, microcistines... También estos sectores convergen al explicar que lo que indica una buena calidad del agua en el lago de la Albufera es la presencia de *asprella* —para el sector tradicional; *chara vulgaris* para los conservacionistas—, un alga que solo se reproduce en aguas no eutrofizadas. A su vez, la *asprella* supone el inicio de la cadena trófica que posibilita la vida de la fauna característica de estos humedales. Por último, estos sectores que, en principio, parecen desarrollar relaciones diametralmente opuestas y dialécticas coincidirán en atribuir el sentido y la concepción de *medio ambiente* como valor material, como ya se ha explicado en el apartado de posiciones discursivas.

El principal problema en la traducción de estos conocimientos es que la jerarquía de la modernización capitalista ha impuesto la primacía del conocimiento científico y tecnológico sobre el conocimiento tradicional, quedando este último como un conocimiento subordinado. En el capitalismo global, los mecanismos convencionales para la conservación excluyen las visiones locales de biodiversidad, erosionando el bienestar ecológico, social y cultural de muchas comunidades (Garí, 1990).

7. CONCLUSIONES Y LÍMITES DEL ENFOQUE

El ASSD se erige como un poderoso método de artesanía sociológica para el análisis de discursos. En primer lugar, y frente a otras corrientes de análisis, el objeto de análisis es el *corpus* de textos de la investigación, considerado este en su totalidad holística. La unidad está en la totalidad, en vez de ser producto de la segmentación o la mera suma de las partes. La unidad está en y es previa a la unión de elementos como textos, discursos, frases, etc. Unidad de la totalidad que parece configurarse como un sistema, siguiendo la máxima saussuriana (Callejo, 2010). El ASSD considera que todo discurso se produce y se desarrolla en relación con otro u otros discursos a los que alude, a los que interpela, a los que se trata de aproximar o de los que se trata de diferenciar, configurándose, desde este punto de vista, todo un sistema de discursos que es el que se pretende analizar e interpretar (Conde, 2009).

Las limitaciones de este tipo de análisis vienen determinadas por la tensión entre el modelo teórico que busca la dimensión del *sistema*, que parte de unas

ciertas consideraciones sociales más *estructurales*, y las vivencias de la propia evolución social, que tienden a la fragmentación, a la dimensión no sistémica, al no reconocimiento de las dimensiones y determinantes estructurales, a la fractura de universos sociales compartidos. Este hecho hace que sea más complicado encontrar el vínculo entre posiciones sociales y posiciones discursivas.

Como hemos mencionado, el análisis sociológico de los discursos se desarrolla en los primeros años sesenta en el contexto del Estado español, una sociedad de consumo emergente, proyectiva y ascendente, donde el horizonte ideológico tenía ciertos elementos de cambio social. La estructura simbólica del discurso dominante en un grupo de discusión permitía reproducir la estructura motivacional y el sistema de valores que orientaban la conducta de consumo en una clase o en una situación social determinada (Alonso y Rodríguez, 2014). No obstante, en la actualidad costaría más encontrar en los discursos esta dimensión de estructura y sistema. Están «disipándose las *mediaciones simbólicas*, que de una u otra forma tendían a una cierta construcción compartida del sentido de lo social [...]. Ahora, al estar mucho más en el aire lo común, estaría prevaleciendo un mundo *pluriverso*» (Requena *et al.*, 2016: 10). Este fenómeno no sería una cuestión coyuntural, sino el efecto de una evolución social; es la onda larga del *turbocapitalismo neoliberal* que nos estruja y nos machaca.

Agradecimientos

A Aina Faus Bertomeu, Marc Barbeta Viñas, David Prieto Serrano, Gomer Bencor Nuez y Pau Belda i Tortosa por el intercambio de ideas y revisión del texto.

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, T. W., K. R. POPPER, H. DAHRENDORF, J. HABERMAS, K. ALBERT Y H. PILOT (1973): *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, Barcelona, Grijalbo.
- ALONSO, L. E. (1998): *La mirada cualitativa en sociología*, Madrid, Fundamentos.
- (2013): «La sociohermenéutica como programa de investigación en sociología», *Arbor*, 189(761), p. a035. Disponible en línea: <<http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2013.761n3003>>.
- ALONSO, L. E. y J. CALLEJO (1999): «El análisis del discurso: del postmodernismo a las razones prácticas», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 88, pp. 37-74.

- ALONSO, L. E y J. M. RODRÍGUEZ (2014): «La génesis socio-histórica del cualitativismo crítico español Una perspectiva de investigación comprometida con la emancipación social», *Arxius de Ciències Socials*, 31, pp. 13-26.
- BAJTIN, M. (1976): *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- (1986): *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BARBETA, M. (2015): «Sociología y preconsciente freudiano: El nivel latente en el análisis del discurso ideológico», *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 31, pp. 97-129.
- BATESON, G. (1985): *Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires, Planeta-Carlos Lohlé.
- BOURDIEU, P. (1988): *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- CALLEJO, J. (2001): *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*, Barcelona, Ariel.
- (2010): «Reseña de: Fernando Conde Gutiérrez Álamo (2009). Análisis sociológico del sistema de discursos», *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 20, pp. 246-251.
- COLECTIVO IOÉ (2010): «¿Para qué sirve un grupo de discusión? Una revisión crítica del uso de técnicas grupales en los estudios sobre migraciones», *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 19, pp. 73-99.
- CONDE, F. (1996): *La vivienda en Huelva. Cultura e identidades urbanas*, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía, Fundación El Monte.
- (1997): *Urbanismo y ciudad en la aglomeración urbana de Granada. Cultura e identidades urbanas*, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía, EPSA.
- (1999): *Los hijos de la desregulación. Usos y abusos en los consumos de drogas*, Madrid, CREFAT, Cruz Roja.
- (2003): *La mirada de los padres. Crisis y transformación de los modelos de educación de la juventud*, Madrid, CREFAT, Cruz Roja.
- (2004): «El papel de la comparación como dispositivo de paso de la dimensión cualitativa a la cuantitativa en los discursos sociales», *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 7, pp. 99-111.
- (2009): *Análisis sociológico del sistema de discursos*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

- CONDE, F. (2014): «Los órdenes sintáctico, semántico y pragmático en el diseño y en el análisis de las investigaciones cualitativas con grupos de discusión», *Arxius de Sociologia*, 31, pp. 69-84.
- (2016): «Introducción al análisis sociológico del sistema de discursos», en M. García Ferrando, F. R. Alvira Martín, L. E. Alonso Benito y R. M. Escobar Mercado (coords.): *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza, pp. 641-663.
- DE LUCAS, A. (1995): *Memoria de oposición. Proyecto docente. Sociología del consumo e investigación de mercados* (inédito).
- FOUCAULT, M. (2002): *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.
- GARCÍA, E. y M. CABREJAS (1997): *València, l'Albufera, L'Horta: medi ambient i conflicte social*, Valencia, Universitat de València.
- GARÍ, J. (1990): «La ecología política de la diversidad», *Ecología Política Cuadernos de Debate Internacional*, 20, pp. 15-25.
- GINZBURG, C. (1989, [1986]): *Mythes, Emblèmes, Traces. Morphologie et histoire*, París, Flammarion.
- (2004): *Tentativas*, Buenos Aires, Prohistoria.
- GODOI, C. K., A. L. COELHO y A. SERRANO (2014): «Elementos epistemológicos e metodológicos da análise sociológica do discurso: abrindo possibilidades para os estudos organizacionais», *Organização & Sociedade*, 21(70), pp. 509-536. doi: 10.1590/S1984-92302014000300009.
- IBÁÑEZ, J. (1968): «Estudios de comprensión de la dinámica creativa», *Cuadernos monográficos*, 1, Instituto Nacional de Publicidad, pp. 167-186.
- (1979): *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica* (1986, segunda edición corregida), Madrid, Siglo XXI.
- LAPLANCHE, J. y J. PONTALIS (2004): *Diccionario de psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1968): *Mitológicas I. Lo crudo y lo cocido*, México, Fondo de Cultura Económica.
- MARTÍN CRIADO, E. (1997): «El grupo de discusión como situación social», *Revista Española de Investigaciones*, 79, pp. 81-112.
- (1998): «Los decires y los haceres» *Papers*, 56, pp. 57-71.
- (2014): «Mentiras, Inconsistencias y ambivalencias. Teoría de la acción y análisis del discurso», *Revista Internacional de Sociología*, 72, pp. 115-138.
- MARTÍNEZ ALIER, J. (2004): *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Barcelona, Icaria.
- MARX, K. (1971): *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI.
- ORTI, A. (1984): «Crisis del modelo neocapitalista y reproducción del proletariado rural (represión, resurrección y agonía final de la conciencia jornalera)», en E. Guzman Sevilla (ed.): *Sobre Agricultores y Campesinos*, Madrid, MAPA, pp. 167-250.
- (1993): «El proceso de investigación de la conducta como proceso integral: complementariedad de las técnicas cuantitativas y de las prácticas cualitativas en el análisis de las drogodependencias», en AA. VV.: *Las drogodependencias, perspectivas sociológicas actuales*, Madrid, Colegio de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología, pp. 149-202.
- (2000): «La apertura y el enfoque cualitativo estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo», en M. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira (eds.): *El análisis de la realidad social*, Madrid, Alianza, pp. 219-282.
- ORTI, A. y A. DE LUCAS (1995): «Génesis y desarrollo de la práctica del grupo de discusión: fundamentación metodológica de la investigación social cualitativa», *Investigación y Marketing*, 47, pp. 6-9.
- POLANYI, K. (1957): *The Great Transformation*, Boston, Beacon Express.
- REQUENA, M. (2014): «La transcripció, una escolta que es fa text i un text que escolta», *Arxius*, 31, pp. 107-224.
- (2016): *Entre natros i mosatros: representacions socials, discursos agraris i discursos mediambientals al Delta de l'Ebre i l'Albufera de València*, tesis doctoral, Universitat de València.
- REQUENA, M., F. CONDE, L. E. ALONSO, J. M. RODRÍGUEZ, J. CALLEJO, E. MARTÍN CRIADO, P. MARTÍNEZ, A. SERRANO, G. BETANCOR, M. BARBETA, D. PRIETO, C. PEREDA y M. A. PRADA (2016): «Un grupo sobre el grupo de discusión. Entre la lógica instrumental y el eterno retorno a la sociología crítica», *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 12.
- RICOEUR, P. (1995): *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, Madrid, Siglo XXI.
- (2003): *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- RIECHMANN, J. y F. FERNÁNDEZ BUEY (1994): *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Barcelona, Paidós.
- RODRÍGUEZ, J. M. (2002): «Los discursos sobre el medio ambiente en la sociedad valenciana (1996-2000)», *Quaderns de Ciències Socials*, 8, Valencia, Universitat de València.

- RUIZ, J. (2009): «Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas», *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 10(2).
- (2017): «Collective Production of Discourse: An Approach Based on the Qualitative School of Madrid», en R. Barbour y D. Morgan (eds.): *A New Era in Focus Group Research. Challenges, Innovation and Practice*, Londres, Palgrave Macmillan, pp. 277-302.
- SENNETT, R. (2009): *El Artesano*, Barcelona, Anagrama.
- VALLÉS, M. S. (1997): *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid, Síntesis.
- WINNICOTT, D. W. (1975): *Jeu et réalité. L'espace potentiel*, París, Gallimard.
- WRIGHT, M. (1961): *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica.

10. ANÁLISIS DE DISPOSITIVOS: REFLEXIONES SOBRE LA RELACIÓN ENTRE DISCURSOS, SUJETOS, OBJETOS Y PRÁCTICAS

Andrea D. Bührmann
Werner Schneider

Desde hace unos años viene aumentando la popularidad del concepto proveniente del francés *dispositif*, que se traduce generalmente al inglés por *dispositive*, aunque también lo encontramos como *apparatus*, *deployment*, *construct*, *alignment* e incluso como *positivities*; en alemán, por regla general, es *dispositiv*, y en castellano es a menudo *dispositivo* (Peltonen, 2004). El concepto *dispositive* no solo se encuentra en las investigaciones teóricas que lo relacionan con el concepto de Michel Callon (1998) (*market devices*) (Dumez y Jeunemaitre, 2010), con la teoría del *ensamblaje* de Gilles Deleuze y Félix Guattari (Rabinow, 2003; Legg, 2011) o con el concepto de Louis Althusser *aparatos* (del Estado) (Bussolini, 2010);¹ hoy

NOTA: La argumentación en la que se basa esta contribución ha sido publicado bajo el título «Das Dispositiv als analytisches Konzept: Mehr als nur Praxis – Überlegungen zum Verhältnis zwischen Praxis- und Dispositivforschung» en la *Zeitschrift für Diskursforschung*, 4(1), pp. 5-28. En la versión aquí presentada se ampliaron sobre todo las referencias bibliográficas según el debate internacional en torno al concepto de dispositivo y a la investigación de la práctica. [El texto diferencia entre *Praktiken* y *Praxen*. Para mantener la diferenciación aquí se traduce por *prácticas* y *formas de prácticas* respectivamente. N. del t.].

1. A la vista de las diferencias puestas de relieve en los mencionados estudios entre un concepto de dispositivo orientado por los trabajos de Foucault y los otros conceptos *clásicos* nombrados, traducimos en lo que sigue *dispositif* por *dispositivo* para, de esta forma, señalar nuestra comprensión de la investigación de dispositivos –ciertamente basándonos en Foucault– aunque en traducciones más antiguas de la obra de Foucault se hayan utilizado otros términos [nota de los autores].